“INTRODUCCIÓN”

La lección anterior mencionamos que Dios ha estado dispuesto a restaurar para con Él a la humanidad caída en pecado. Cristo ha satisfecho la justicia de Dios y en Él podemos ser declarados justos. Pero Dios también ha provisto en Cristo la salvación del hombre “de” sus pecados. Mateo 1:21 dice, “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Su nombre es Jesús que significa “Salvador,” del griego *soter*, “un salvador, libertador, preservador.” Se deriva del verbo “salvar”. En hebreo significa lo mismo que Josué. *Yejochua*, del verbo hebreo *yacha*, “él salva, libera, pone en un estado de seguridad.”

Se nos dice que “Él salvará a Su pueblo de sus pecados.” La palabra “salvar” viene del griego *sozo* que significa “salvar, preservar, rescatar del peligro o destrucción, hacer bien, sanar, restaurar la salud.” La palabra “de” es la preposición griega *apo* que tiene el significado básico de “separación de, movimiento fuera de.”

El diseño de Jesús fue salvar Su pueblo “del” pecado. Adam Clarke dijo:

Todos los cristianos profesantes deben reconocer que no hay salvación a menos que esta sea del pecado. El gran propósito de Cristo al cumplir la voluntad del Padre en Su encarnación fue para hacer una expiación del pecado, y tratar con él. Esto incluye liberación de todo el poder, culpa y contaminación del pecado. Este es el privilegio de cada creyente en Cristo Jesús. El evangelio no habla de algo menos que esto; y algo que sea menos que esto sería impropio del evangelio. La perfección del sistema del evangelio no es que dé libertades para pecar, sino en que hace una expiación del pecado; no que tolera el pecado, sino que trata con él. Es imposible que seamos verdaderos cristianos si consentimos el pecado y vivimos en la práctica de cualquier iniquidad (1 Juan 3:7-9).

En Lucas 2:10 y 11 se nos dice que el ángel dijo a los pastores, “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.” La frase “os doy nuevas” es la traducción del verbo griego *euangelizo* que generalmente significa “traer o anunciar buenas noticias.” Estas palabras significan “les traigo el evangelio”. Pero, ¿qué es el evangelio? El evangelio son las “buenas noticias” del cielo. Las buenas noticias son que Dios ha provisto un Gran Salvador. La necesidad más grande del hombre no es un maestro, o un consejero financiero, o un psicólogo; lo que el hombre necesita es un Salvador que lo salve de sus pecados; y Jesús vino a salvarnos de todos nuestros pecados. Estas son las buenas nuevas. Estas noticias de que Dios puede redimir al hombre, Dios puede perdonar al hombre, Dios puede limpiar al hombre, y Dios puede quitar la culpa del hombre por sus pecados. Estas son las buenas nuevas. Esto es el Evangelio.

El Evangelio de Cristo es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Rom. 1:16). Pero, ¿qué tan poderoso es este Salvador? ¿Qué tan extenso es Su evangelio en su poder para salvar? ¿Qué tan profundo puede llegar el evangelio en la vida del pecador? ¿Qué tan lejos puede llegar en cambiar a un pecador? ¿Significa la palabra “salvación,” sólo nacer de nuevo? ¿Es esto solamente lo que significa el ser salvo? ¿Es el evangelio sólo para evangelizar a los perdidos? ¿Son ellos los únicos que necesitan las buenas nuevas de este poderoso Salvador? Oh, los cristianos, con todos los efectos secundarios de su vida pasada, necesitan escuchar también, cada día, las buenas nuevas de este Cristo. Es más que sólo de sus pecados que el cristiano necesita ser salvo; necesita ser salvo del poder del pecado y de los efectos que el pecado a traído a su vida.

Cuando Pablo escribió la Epístola a los Romanos, dijo, “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Rom. 1:15). Pablo había llevado el

evangelio a través de todo el mundo gentil y este evangelio había obrado efectivamente. Pablo había predicado el evangelio de Cristo a través de muchas regiones y había visto el poder del mismo en las vidas de las personas, y él quería que este evangelio, que declara a este poderoso Salvador, obrara en los hermanos de Roma. La mayor necesidad de estos hermanos era el evangelio, el poder de Dios para salvación. Esto indica que el Evangelio es también una gran necesidad en la vida de los cristianos.

Pero muchos cristianos tienden a pensar del evangelio de una manera muy limitada. Muchos creen que el evangelio es para salvar un alma de sus pecados y la condenación del infierno, y eso es todo. Es por ello que no profundizan en todo lo que el evangelio ofrece para la salvación y sanidad espiritual de sus vidas. No necesitas mucho evangelio para salvar un alma, pero si necesitas mucho evangelio para salvar una vida. Es necesario poco evangelio para entrar al reino de Dios (Jn. 3:3), pero mucho evangelio para explorar el reino de Dios.

Hay muchos cristianos que no creen que Dios pueda liberarlos de sus proclividades (tendencias, inclinaciones, propensiones), su vida de malos pensamientos, o del viejo hombre. Creen que Cristo murió por ellos y les perdonó, pero asimismo creen que hay muchas cosas de las cuales no pueden ser librados, y que tendrán que vivir con ellas hasta que mueran. En sí, en muchas iglesias se les dice que Dios no puede librarlos de estas cosas, y que tendrán que vivir con el viejo hombre y el nuevo hombre en un conflicto constante durante el resto de sus días; que tienen que vivir en pecado, en hecho y pensamiento, cada día; que nadie puede vivir en santidad y que no hay poder en la expiación para dar liberación. Oh, sus líderes han hecho de Jesús un Salvador limitado, ¡Un Salvador débil! ¡Han limitado la muerte y expiación de Cristo! Y por lo tanto están predicando un Jesús “de otra clase,” un Jesús que no es capaz de salvar.

Se nos dice en Hebreos 7:25 que Jesús puede salvar perpetuamente. La palabra “perpetuamente” significa “a plenitud, completamente, totalmente, perfectamente.” Esto no significa sencillamente “para siempre,” sino que Jesús tiene poder para salvar de tal modo que Su salvación es completa. Jesús no abandona su obra a medio día, Él no inicia una obra que no es capaz de terminar. Ya que es un sacerdote para siempre, y ha ofrecido el único sacrificio acepto, es capaz de salvar del poder, culpa, naturaleza y castigo del pecado, plenamente.

Salvación es una palabra que cubre más que el objetivo de evangelismo, en que incluye, más allá de la liberación de la penalidad y condenación del pecado, tanto la liberación del presente poder del pecado como la conformación del que ha sido salvo a la imagen de Cristo. Ser salvo del infierno es sólo un aspecto de la salvación bíblica. Hay matrimonios cristianos que necesitan ser salvos perpetuamente, es decir, completamente. Hay cristianos carnales cuyas mentes necesitan ser salvadas, cuyos hábitos necesitan ser cambiados. Sus vidas necesitan ser salvadas de la esclavitud del pecado en muchas maneras. La salvación tan sólo comienza cuando nacemos de nuevo, no es la conclusión de la misma.

Cristo desea proveer una Salvación Completa a través del Evangelio Completo; la presentación completa y total del Evangelio de Cristo que es el poder de Dios para salvación. “Salvación Completa” y “Evangelio Completo” son términos que expresan la “total y completa” obra de gracia que Dios desea hacer en el pecador a través de la expiación de nuestro Señor Jesucristo, y que esta obra no está limitada al Nuevo Nacimiento. Hay poder y provisión en la sangre de Cristo para salvar a los hombres de sus pecados personales, santificarlos del poder del pecado y separarlos de la reputación del pecado.

Pablo dijo, “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Tim. 1:15). Este evangelio es tan poderoso que cambió totalmente a Saulo de Tarso de ser el perseguidor de la iglesia a ser el gran piadoso apóstol Pablo, un siervo de Jesucristo.

Tarea: Memorizar, Hebreos 7:25,

**“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios,
viviendo siempre para interceder por ellos.”**